

Vencido por la muerte una vez más — el poeta es médico — pero más ahora que nunca vencido, su voz pierde el acento de protestada queja y se postra rendida, ya sin desesperación, pero siempre traspasada de angustiada pena:

Más perdona, Señor,  
estos gritos deshechos  
que confunden la voz desesperada;  
yo lo entiendo, Señor; es la Condena  
— si nacimos... —  
este dolor que asume — en infinitos —  
el penoso latir de las entrañas.

Tiene tanta fuerza expresiva este poema que todos los demás del libro, con ser muy buenos, palidecen y pierden valor a su lado. Sin embargo, allí donde el poeta asoma, a trechos, la llama tenue de su esperanza su poesía se torna más rica y jugosa y alcanza calidades antológicas. Aunque parezca contrariarse con lo que más arriba decimos, creemos sinceramente que José M.<sup>a</sup> Osuna no sirve para cantar rencores. Como todo poeta de verdad, sólo vuela alto cuando sus versos riman la comprensión, incluso de la maldad humana. Al poema sólo le va lo bello, sea llanto, alegría o caridad. Y el rencor, el desprecio y el asco son feos.

Por eso nos placen tanto estos versos:

Porque he visto sucumbir las mieses  
y a la vuelta,  
desenlazar su luz el grano nuevo;  
y brotar en medio  
de toda la inmundicia y los gusanos,  
y las hojas caídas que ya se corrom-  
pieron,  
la graciosa novedad del tallo.

Todo lo que el poeta trata con amor,  
dolorido o gozoso, es poesía intensa y  
sencilla; poesía de verdad. Así el titulado  
«Linaje de un hombre vulgar»

Yo nací de un linaje muy somero  
sin recuerdo de fieros ascendientes;  
tampoco de bastardos. Tembloroso  
como el primer vagido de los niños,

Poca cosa;

Un padre tan honesto  
que domaba las horas golpe a golpe  
de trabajo y de amor acelerados  
mientras el arco de su espalda hacía  
más urgente las voces de la tierra  
.....  
una madre que alargaba  
a sus hijos al cauce de la sangre  
por más que treinta lunas. Tan sencilla,  
que creía en Dios sin hacer aspavientos...

De este modo, escribió su libro José María Osuna; con amor, con algún desprecio y con intenso y agudísimo dolor. Con lo dicho deducirá el lector fácilmente cuales son, a nuestro juicio, sus méritos y pecados.

JOSE CANAL

## BIBLIOGRAFIA

«Unos datos sobre la confiscación de los bienes del Príncipe de la Paz», por Miguel Muñoz de San Pedro, Conde de Canilleros. (Badajoz, 1959).

\*\*\*

*Profil litteraire de la France. Textes et Poèmes de:* Aunie Fontaine-Félix, Pierre Mathias, H. de Lescoët, Em. Loeten, J. Rauzy, Yules Tordjman, Cl. Cailleau, R. Le Cordier, Chr. Dédéyan, Jacques Borel, P. Chappim, S. Dupray.

Illustrations de: Wasa-Touen-Houng, H. de Lescët, Olive-Tamare, N. Le Cordier. Kandirsksy - Varbanesco. Informations.

# Noticia de Revistas

EUTERPE.—Revista de artes y letras. San Martín (B. A.) Septiembre a Noviembre de 1958 y Enero a Abril de 1959, Números 35 y 36.

«Angel N. Pon y la oncenava generación cubana», por Volga Marcos; «Artes plásticas. (El Grabado en Bs. Aires. María L. San Martín)», por E. López Sedano; «Orquesta Sinfónica Nacional», por Santiago J. Labandera; «Poesía española contemporánea», por Julio Arístides; «Música de Cámara», por Santiago J. Labandera y «Juana de Ibarbourou», por Julio Arístides.

«Reto y respuesta sobre la crítica», por Julio Arístides; «Por Huancayo», por Marcos A. Vértiz; «Artes plásticas», por E. López Sedano; «Poemas», por Cecilia Bustamante, Arturo Corcuera, Víctor Mazzi y Emilio Saldariaga; «Crónica de París», por Volga Marcos; «Dos novelas y un novelista brasileño», por Teresinha Alves Pereira; «Dylan Thomas», por Osvaldo Elliff; «Euterpe y sus diez años», por Santiago J. Labandera; Emilio Romero, el hombre de «La Paz Empieza Nunca», por Vicente Colón Ortiz; «Mi sombra (poema)», por Jesús Delgado Valhondo.

\*\*\*

EL SANTUARIO DE LA MONTAÑA.—Año XV. Septiembre 1958 a Febrero 1959, Números del 175 al 180.

Trabajos de R. Sánchez Cayetano, Elías Serradilla, Jacobo M. Martínez, Andrés Moucheron, Sor Juana Inés de la Cruz y Juan Ramón Jiménez (†).

L. Mateo, Fray Justo Pérez de Urbel, J. G. L. y Juan Pablos Abril, Daniel Vegas, C. M., R. Sánchez Cayetano, Monseñor Lisbona, R. S. C., Javier María Echenique, Ananbal y Juan Pablos Abril.

Monseñor THEAS, M. I. Sr. D. Elías Serradilla, Marcelino González-Habas,

José Canal, R. Sánchez Cayetano y don José Luis Rodríguez Pulido.

A. R. S.—Revista de Religiosas Aman-tes de Jesús. Año VII. Abril-Junio, 1959. Núm. 26.

Firman sendos trabajos en prosa o verso: Alejandro Pizarro, P. Balbino del Carmelo, C. D., Padre Armand Duval, P. B., I. San Segundo, Mary Carmen Cuadrado Vázquez, J. Canal, Aurea Rosa, José Luis Argaña, C. M., Mary Tere y Concha Cuadrado Vázquez.

\*\*\*

CRUZ ROJA ESPAÑOLA.—Año LVIII. Madrid, Julio de 1958 a Abril de 1959. Números del 598 al 605.

En todos estos números, las habituales secciones: Editorial, Información Nacional, Liga de Sociedades y Comité Internacional, La Cruz Roja en el Mundo, Necrológica, Información General, Divulgación, Colaboración, Bibliografía y amenidades, además de interesante y cuidada información gráfica.

\*\*\*

EL MONASTERIO DE GUADALUPE.—Año XLI. Septiembre 1958 a Abril 1959. Números del 509 al 516.

Núm. 509.—«El monasterio de Guadalupe a través de mi lente emocional», por Alicia Pérez Bautista; «Guadalupe, Santuario de la Hispanidad», por el Dr. Juan Pablos Abril; «Los Obispos del miedo», por Javier M.<sup>a</sup> Echenique.

Núm. 510-12, extraordinario.—«Un siglo de abandono y cincuenta años de restauración», por Fr. Arturo Alvarez, O. F. M.; «El Rosal» (poema), por Angel Marina; «La restauración del Monasterio de Guadalupe», por D. Luis Menéndez Pidal; «Guadalupe en la guerra de liberación», por Fr. Arturo Alvarez; «De cómo los Franciscanos gobernaron el Monasterio de Guadalupe», por Juan Pedro Vera

